

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – Escuela de Verano en Harrogate de 1952,
por John L. Sinton

Segunda Plática

(Sábado por la mañana, julio 26, 1952)

LA NOTA TÓNICA DE NUESTRO TRABAJO

Ayer por la tarde hablábamos de la *Nota Tónica* de nuestro trabajo, la cual es: *admitir* para uno mismo que el hombre es el hijo de Dios, con lo cual es liberado ‘para abarcar (señorear) la idea infinita.’ (CyS 90:25)

Para ahondar en esto, ¿cómo es que hacemos tal admisión? La hacemos desde la base de que el Amor divino es la única Mente, y que no hay otra. Esto, en consecuencia, nos lleva a la percepción del hecho de que, una de dos: el hombre es en, y procede de, esa Mente, teniendo la Mente de Cristo, o por otro lado, su existencia es un mito. Ciertamente elegimos la primera; y aceptamos, por lo tanto, que el hombre es en, y procede de, esta única Mente infinita; que esta Mente lo concibió y lo procreó como idea.

Por consiguiente, desde esta base, el hombre es consciente de sí mismo como conciencia individual; pero siendo en, y procediendo de, la Mente única, debe *necesariamente* participar de ella en todas sus cualidades, propiedades y funciones, con lo cual él puede justamente afirmar que no sólo tiene la Mente de Cristo, sino que de hecho, *es* la Mente de Cristo, y que no tiene ningún otro ser, ninguna otra identidad, ninguna otra individualidad.

Cuando nos hacemos conscientes de nosotros mismos como la Mente de Cristo, vemos que la conciencia individual es la única Mente vista en reflexión individual, y que por lo tanto, desde el punto de vista del Espíritu, es la imagen reflejada, comprendida, y por ello, morando dentro del divino orden del Espíritu. Vemos que el hombre no puede caer de dicho orden, no puede descender de él, ni puede tampoco enredarse con otras ideas dentro del Espíritu, y puesto que ‘la perfección es el orden de la existencia celestial,’ (CyS 337:19)

vemos que esta conciencia individual es identidad, incorporación impecable, gozosa, inmutable, inspirada, sin mácula alguna en naturaleza y carácter, y de igual forma, inmaculada en concepción. Viendo esto, avanzamos a la concepción del hombre como siendo uno con su Principio, en, y del, Principio, no teniendo ningún otro ser, ninguna otra auto-existencia.

Luego viene este desarrollo maravilloso del Principio desde el punto de vista de la Vida, la Verdad y el Amor, con los cuales esta idea individual fundada en la Mente, aparece como radiante en Vida, radiante en su ser y progreso individuales, inmortal, eterna, avanzando desde siempre y para siempre en lo que la Sra. Eddy llama ‘el ciclo rítmico de una felicidad creciente.’ (Misc.83:2)

Continuando hacia la Verdad, vemos esta conciencia individual desde el punto de vista de la filiación perfecta y divina, no teniendo otro ser ni otra individualidad. Y finalmente vemos que está cumplido, embellecido y glorificado en el propio divino Amor.

Considerar esas simples verdades, reunir las en la conciencia, y amarlas y acunarlas para que se conviertan en los elementos de nuestro propio ser continuamente, es, desde un punto de vista humano, comenzar a vivir como el hijo de Dios, reconociendo todo el tiempo que, desde el punto de vista divino, siempre ha sido así y es la verdad para toda la eternidad.

Hacer dicha admisión lo pone a uno en libertad, con la capacidad humana ‘para abarcar [señorear] la idea infinita’ (CyS 90:25) y es la razón por la que encabezamos esta sección así.

LA UNICIDAD (UNIDAD, TOTALIDAD) DEL SER

Lo anterior es la nota tónica para nuestro trabajo de la semana, pero ¿cuál es su fundamento? El fundamento para nuestro trabajo de la semana es *la unidad, la unicidad del ser*, y aparte de ello no hay ningún otro concepto del ser ni ninguna otra Ciencia del ser. Para establecer ese fundamento, quisiera leer un pequeño artículo, una de las últimas declaraciones que la Sra. Eddy nos dio al final de Miscellany, titulado: ‘El Camino de la Sabiduría.’ Este artículo está basado en Mateo 6:24 ‘Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.’ La elucidación de la Sra. Eddy sobre esta maravillosa declaración es como sigue: ‘Lo infinito es uno, y este uno es Espíritu;’ – la palabra *Espíritu* aparece debido a que en su unicidad (unidad) no hay dualismo alguno; – ‘el Espíritu es Dios, y este Dios es bien infinito’ – el *bien*, siendo una de las principales propiedades del Espíritu.

‘La sencilla afirmación de unicidad (unidad, totalidad) es la única posible versión correcta de la Ciencia Cristiana;’ (My.356:27) – no puede haber ninguna otra versión posible. ‘Dios, siendo infinito, Él es la única base de la Ciencia; de ahí que la materialidad esté completamente apartada de la Ciencia Cristiana, y es sólo un: *deja ahora, porque así conviene* (Mat 3:15) hasta que lleguemos a la totalidad espiritual de Dios, el Espíritu, hasta la idea divina de la Ciencia Cristiana – Cristo nacido de Dios, el fruto del Espíritu – dentro del cual la materia no tiene ni parte ni participación, porque la materia es el opuesto total del significado, manifestación y demostración espiritual.’ Como vemos, la materia no tiene participación alguna en la demostración espiritual. En otras palabras, no podemos demostrar el Principio desde el punto de vista de su opuesto; sólo podemos demostrar el Principio desde sí mismo. ‘El único incentivo de un sentido errado es el magnetismo animal malicioso,’ – este es el único adversario con el que tenemos que tratar, – ‘el nombre de todo mal, – y esto debe ser entendido.’ ‘... El Espíritu es infinito; por lo tanto, *todo es Espíritu.*’ ‘*No hay materia* no es sólo el axioma de la verdadera Ciencia Cristiana, sino que es la *única* base sobre la cual la Ciencia puede ser demostrada.’ (My. 356:21 – 357:25)

Esta unicidad (unidad, totalidad) es la base y fundamento de nuestro trabajo para esta semana en nuestra ulterior investigación de la Biblia por medio del Glosario. La Biblia, por supuesto, es una obra con tal magnitud y naturaleza de comprensión, que ustedes pronto reconocerán que en el curso de ocho o nueve días tan sólo podemos considerarla y trabajarla selectivamente. Completarla en detalle y obtener el cuadro completo requiere más que el trabajo de toda una vida. Comienza con el tiempo mas se extiende hacia la eternidad.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA
Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!